

más, con el problema de la verosimilitud y de la ficción en estos textos; de la transformación de un motivo tradicional o de un hecho cotidiano en un conjunto de historias diferentes, extraordinarias, terribles o, cuando menos, graciosas. En general también se plantea la dificultad de establecer, a ciencia cierta, la falsedad de tal tipo de relatos. Bastaría con hojear el libro de Pedrosa para preguntarnos —en algunos casos desengañarnos— sobre la veracidad de los rumores o relatos que hemos escuchado en los últimos días.

CLAUDIA CARRANZA VERA  
Universidad de Alcalá

Montserrat Rabadán Carrascosa. *La jrefiyye palestina: literatura, mujer y maravilla. El cuento maravilloso palestino de tradición oral. Estudio y textos*. México: El Colegio de México, 2003; 663 pp.

Era —¡y cuántas veces fue en la antigüedad del tiempo!— una mujer que no se quedaba embarazada ni daba a luz. Un día, su marido trajo un trozo de hígado y la mujer cogió el trozo de hígado y le pidió a Dios que le diera una hija, aunque fuera un trozo de hígado. Su Señor la escuchó y la mujer quedó embarazada. Y cuenta los huevos en la sartén y no cuentas los meses de embarazo, y la mujer dio a luz una hija igual que el trozo de hígado. La madre la puso en un plato y la subió a lo alto de la ventana y la llamó Yalyuta... (332)

Bastaría con acercarse a estas palabras con las que una señora de Yenin inicia la narración de una *jrefiyye*, para que cualquier lector, especializado o no, quedara atrapado por el mundo fantástico que se abre en las páginas de *La jrefiyye palestina: literatura, mujer y maravilla*, y para que cayera en la cuenta de que está delante de una manifestación literaria en la que confluyen voces, deseos e historias pulidas por el tiempo; unas voces que nos resultan al mismo tiempo familiares y sorprendentes. Sin embargo, a medida que se recorren las páginas de este libro de Montserrat Rabadán, se van descubriendo muchos más motivos y caminos para adentrarse en los textos que estudia y para dejarse atrapar por la tradi-

ción que rescata. Aunque en estas líneas sea imposible dar una idea precisa de la diversidad que encierran las voces del trabajo, vale la pena apuntar aquí unos cuantos indicios que inviten a más lectores a acercarse a él.

Este libro está dedicado a uno de los géneros más ricos y menos estudiados dentro de la amplísima literatura de tradición oral árabe: la *jrefiyye* palestina. Se trata de un género narrativo constituido por un repertorio de cuentos en los que los elementos maravillosos y los personajes femeninos tienen un peso especial. Estos cuentos, narrados en dialecto palestino y principalmente por mujeres de edad avanzada, perviven hasta la fecha en muchos de los distritos que conformaban Palestina hasta antes de la creación del estado de Israel en 1948, y, por muchos motivos, su estudio y recopilación resulta de gran interés.

El libro de Montserrat Rabadán Carrascosa es el resultado de una extensa investigación que se planteó los objetivos de conformar y estudiar un corpus de *jrefiyye* palestina, género cuentístico casi desconocido para los estudios literarios hispánicos en particular y para el mundo “occidental” en general. El libro está dividido en dos partes, que coinciden con esos objetivos: la primera es un estudio bastante profundo de las características y ejes principales de esta cuentística tradicional específica; la segunda está conformada por la recopilación y traducción de setenta y tres cuentos en un total de noventa y cinco versiones.

El estudio de este libro comienza por hacer un acercamiento a los distintos géneros de la tradición oral árabe-islámica para situar dentro de ese panorama, complejo y diverso, a la *jrefiyye* como uno de los tipos del cuento maravilloso en prosa. A partir de esa ubicación dentro de un contexto literario, la autora emprende la descripción de las características que dan unidad a la *jrefiyye* como subgénero tradicional. Si bien la etimología de *jrefiyye* no está del todo clara y la palabra se encuentra ligada por su raíz a los términos de infancia, maravilla, otoño y demencia senil, sus características literarias y su forma de transmisión la identifican claramente como un subgénero tradicional con fronteras visibles. Así, la autora nos explica cómo la *performance* de la *jrefiyye* ha estado siempre a cargo de mujeres de edad avanzada, que las transmiten en dialecto palestino y lenguaje coloquial; cómo su audiencia está conformada casi exclusivamente por un grupo de niños y sus madres y cómo

en la ejecución de estos cuentos suele observarse una ausencia de recursos dramáticos, una fuerza especial de la palabra y un buen margen de improvisación.

En cuanto a las características literarias, este primer apartado del libro señala apenas algunas de las pautas que se desarrollarán a profundidad más adelante y que nos permiten atisbar en la *jrefiyye* un sistema constituido por un número limitado de tipos y motivos universales, desarrollados mediante recursos de la oralidad, como el lenguaje formuláico, e individualizados por los elementos característicos de la cultura en la que los cuentos perviven. El carácter mágico y la fuerza que la palabra tiene en estos textos, sus elementos maravillosos y la importancia de las mujeres como transmisoras y protagonistas de los cuentos, quedan asentados en esta primera parte del libro como las características principales de los textos y como las líneas de estudio a las que la autora prestará mayor atención.

El segundo capítulo del estudio está dedicado por completo a analizar las distintas funciones de la mujer en la *jrefiyye*, tanto en su transmisión como en su sistema literario. Este capítulo resulta de particular interés para acercarse al universo de estos cuentos, pues la autora plantea un análisis en el que expone y explica algunos de los valores sociales y familiares de la cultura tradicional palestina para compararlos con el sistema de relaciones que existe entre los personajes de los cuentos. Así, en la lectura podemos hacer un recorrido de análisis que nos lleva no sólo a ver cómo los protagonistas de los cuentos suelen ser mujeres en las que se personifican por igual los rasgos heroicos y los deseos socialmente prohibidos, sino también a observar el importantísimo papel de la mujer palestina como elemento de cohesión familiar y cultural en una sociedad tradicional y el reflejo que esa importancia encuentra en una expresión literaria. Mediante este recorrido analítico, la autora deja claro que las relaciones familiares que existen siempre entre los personajes de los relatos son una de las marcas más visibles que caracterizan y singularizan a la *jrefiyye* frente a otras tradiciones, pues en dichas relaciones se puede encontrar un “auténtico microcosmos acrisolado y complejo” (89), que funciona como reflejo de la sociedad tradicional que recrea estos textos.

La tercera parte trata sobre los elementos maravillosos y sobrenaturales que abundan en la *jrefiyye*. La autora se basa en las ideas y clasifica-

ciones que autores como Le Goff y Todorov han planteado sobre lo maravilloso, para explicar más cabalmente su función y aparición dentro del cuento, y para ensayar después un rápido recorrido por la evolución de ciertos seres sobrenaturales en las creencias del mundo árabe-islámico. Esta parte del estudio desemboca en un deslinde bastante bien documentado de los diferentes seres y elementos maravillosos y sobrenaturales que aparecen en los cuentos recopilados. Encontramos especificaciones y referencias útiles para conocer la evolución de muchos de los seres sobrenaturales que pueblan los cuentos, como son los *yinn* – genios y deidades menores que datan de la época mesopotámica – o los *gul* – ogros y ogresas que en muchos cuentos acechan a los viajeros. También nos topamos con algunas curiosas leyendas y creencias populares que intentan explicar la existencia de determinados seres sobrenaturales, como por ejemplo aquella según la cual “Eva dio a luz a cuarenta hijos, pero como no podía cuidar a más de veinte, eligió a los mejores y a los otros se los llevó lejos” (102). De acuerdo con esta creencia, los *yinn* serían esos niños abandonados por Eva, que fueron señalados por Dios para que vivieran bajo la tierra y deambularan por la noche.

La cuarta parte del estudio, la más extensa de todas, trata de los aspectos estrictamente literarios de la *jrefiyye*, es decir, los elementos y sistemas estéticos con los que se construyen sus textos y sus significados. En este apartado se emprende un análisis bastante exhaustivo de los motivos más recurrentes en los cuentos y de la función de los mismos dentro de la estructura narrativa. La autora opta en este caso por aplicar a los textos un tipo de análisis estructural basado en la observación del sistema de funciones planteado por Propp, y por elaborar una extensa disección de los motivos de la *jrefiyye*, clasificándolos de acuerdo con el *Motif-Index* de Stith Thompson. Se van señalando así varias particularidades que presenta la *jrefiyye* en su manera de utilizar motivos folclóricos universales, para después agrupar muchos de esos motivos en conjuntos que los estudian de acuerdo a la relación que guardan con elementos del contexto social de los cuentos. La autora nos hace observar, mediante ello, cómo la utilización particular de ciertos motivos en la *jrefiyye* está íntimamente ligada a elementos del contexto árabe o islámico. Tal es el caso, por ejemplo, de la frecuencia de la aparición del motivo de la peregrinación, que se encuentra relacionada con la pe-

regrinación obligatoria que todo musulmán debe realizar a la ciudad santa de La Meca; o de la significación especial de ciertos elementos marcados por el contexto cultural, como el cabello de la mujer o determinados colores.

El estudio de motivos y funciones en los cuentos está complementado por un análisis de los recursos específicos que utiliza la *jrefiyye* como género tradicional: repeticiones, lenguaje formuláico, estrategias mnemotécnicas, etc. Con abundantes ejemplos en versión bilingüe, la autora va desglosando y analizando esos recursos para mostrar cómo estos conforman un repertorio perfectamente codificado que le da gran parte de su especificidad y carácter a la *jrefiyye* en el nivel del discurso narrativo. Resulta de especial interés, por ejemplo, el estudio de las fórmulas de apertura que presentan estas narraciones, pues estas constituyen un preámbulo hasta cierto grado independiente, con el que se abre la sesión cuentística. Como explica la autora, se trata de pequeñas fórmulas con rima y con ritmo, que tienen funciones prenarrativas y paranarrativas y que deben siempre hacer a la audiencia “proclamar la unidad de Dios” antes de que inicie el relato. Esa última característica tiene una función protectora, pues mediante tal invocación se elimina cualquier influencia maligna que se pudiera tener al quedar abierto un espacio de la narración en el que existen seres maravillosos y sobrenaturales.

El trabajo que presenta Montserrat Rabadán es, pues, un excelente instrumento para sumergirse en una tradición riquísima de la que conocemos muy poco y también una manera de acercarse a algunos aspectos fundamentales de la cultura palestina y árabe-islámica. Resulta completamente lógico que el estudio de un subgénero tradicional tan desconocido y poco atendido como la *jrefiyye* centre su interés en delimitar sus características y deslindar sus relaciones con el medio cultural en el que se desarrolla. Sin embargo, extraña que un trabajo como este no deje apuntados, por lo menos tangencialmente, algunos temas que resultan de particular interés para profundizar en el análisis de los textos. El estudio carece, por ejemplo, de cualquier discusión en cuanto a la transmisión de estos textos desde la teoría de la oralidad, siendo uno de los temas fundamentales para este tipo de trabajos. Tampoco hay intentos por trazar líneas comparativas de las versiones recogidas con las de otras tradiciones. Si bien es cierto que el identificar los motivos y los

tipos folclóricos de los cuentos con los catálogos universales es ya un inicio comparatista, no hubiera estado de más incluir algunas notas sobre este aspecto, con el que la autora seguramente se habrá topado a lo largo de su estudio y su recolección. Son cuestiones, en fin, que se pueden plantear ahora como elementos a estudiar tomando como punto de partida el trabajo de Montserrat Rabadán.

La segunda parte del libro, como ya he dicho, está constituida por una espléndida colección de *jrefiyye* palestina. Los textos que se presentan ahí provienen en su mayoría de trabajos previos de recopilación que habían sido publicados en su lengua original, mientras que sólo una mínima parte proviene del trabajo de campo de la autora. Todos los relatos han sido cuidadosamente seleccionados, ordenados, traducidos y editados, proporcionando la mayor cantidad disponible de información con la que se contaba en cuanto a informantes y circunstancias de recolección. Un breve sumario incluido antes de los textos nos muestra claramente la ordenación temática que se ha impuesto en la colección e identifica los relatos con los tipos cuentísticos del catálogo de Aarne y Thompson.

Uno de los aspectos más valiosos de esta recopilación de relatos es el cuidado, la conciencia y el esmero que se ha puesto en la traducción de los textos. Como todas las traducciones de textos tradicionales, esta se ha enfrentado al problema de encontrar un punto de equilibrio en el que la versión traducida transmita los elementos característicos del discurso original y al mismo tiempo resulte perfectamente correcta y legible en el nuevo idioma. Pocas veces se encuentran traducciones que alcancen tal balance, pero las de este libro sin duda lo logran. Y es que el estudio del género de la *jrefiyye* realizado por Rabadán Carrascosa ha tenido como primera función la de dar a su autora los elementos suficientes para discernir sobre la manera más adecuada para traducir esos textos. La traductora se aparta de una arraigada visión simplista que busca encontrar un equivalente hispánico para los giros y expresiones de otras tradiciones y basa su traducción en una reflexión sobre el género con el que trabaja: “la especificidad de un relato se deja traslucir en los niveles más superficiales del texto, ya que en los más profundos la significación es la misma para todos” (291). El resultado lógico de esta reflexión son unos criterios de traducción que optan por “conservar” las

fórmulas originales de los cuentos y muchos otros de los rasgos característicos de su discurso, confiando en la inteligencia y disposición del lector para acercarse a ellos. Al conjugar esto con un esfuerzo por conseguir textos correctos en español, los cuentos traducidos resultan ser textos en los que se conserva la riqueza lingüística de la tradición original sin que su lectura se vuelva difícil: un instrumento de investigación mucho más valioso y un material de lectura mucho más enriquecedor.

Aunque el trabajo de traducción y edición de los textos resulta impecable, se echa en falta, sin embargo, la ausencia de algunos instrumentos que serían útiles para acceder de manera más adecuada al corpus recogido. El único sumario de los textos, por ejemplo, aparece inserto en el apartado de criterios de edición y no incluye una paginación que ayude a ubicar los diferentes relatos con facilidad, haciendo poco práctica su utilización. Por otra parte, aunque las notas al pie de los textos resultan pertinentes y útiles para aclarar algunos términos confusos, hubiera sido conveniente encontrar también un glosario final en el que se presentaran breves definiciones de los términos “extranjeros” más recurrentes dentro de los cuentos. Aspectos mínimos que, sin duda, no impedirán al lector interesado adentrarse en la magnífica colección de relatos que albergan estas páginas.

Porque, en efecto, el universo narrativo que se abre al lector de esta recopilación es una invitación para sumergirse en un mundo de literatura pulida por el tiempo y la maravilla, historias que desbordan cualquier comentario que se pueda hacer en estas líneas. No me queda, pues, sino sumarme al deseo de la autora, para que, como dicen estos relatos, “un día entre los días” la literatura tradicional palestina deje de ser una gran desconocida y podamos trazar más puentes que nos permitan entenderla y disfrutarla.

SANTIAGO CORTÉS HERNÁNDEZ  
Universidad de Alcalá